

La resistencia en escena: una lectura performativa del estallido social en Cali, 2021¹

Jhon Jaime Velasco-Arboleda²

¹ Este artículo constituye un avance de la investigación sobre el ensamblaje sociotécnico de la movilización en la ciudad de Cali, que el autor viene desarrollando como requisito para obtener el título de Doctor en Sociología por la Universidad del Valle en Colombia.

² Universidad del Valle, Colombia. Correo electrónico: jhon.velasco.arboleda@correounivalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-3194-0583>.

Recibido: 11/12/2025. Aceptado: 16/03/2026.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202601.010>

La resistencia en escena: Una lectura performativa del estallido social en Cali, 2021

RESUMEN

Este artículo propone una lectura performativa del estallido social del 2021 en la ciudad de Cali a partir del enfoque del pragmatismo cultural de Jeffrey Alexander. El estudio analiza la movilización como una puesta en escena de orden político-cultural en la que diversos actores —jóvenes, organizaciones barriales, colectivos artísticos y comunidades indígenas— configuraron guiones simbólicos, dramatizaciones públicas y repertorios expresivos que disputaron las narrativas estatales sobre el orden, la legalidad y la legitimidad de la protesta. A partir de un análisis cualitativo e interpretativo que integra materiales documentales, registros digitales, escenas urbanas y testimonios de manifestantes, se examinan los elementos centrales del *performance* social: guiones, actores, audiencias, *mise-en-scène* y relaciones de poder. Los resultados muestran que el estallido social en Cali articuló rituales, estéticas del cuidado, *performances* comunitarias y acciones corporales que reconfiguraron la experiencia urbana del conflicto y produjeron una contra-narrativa moral basada en la dignidad, la solidaridad y la justicia. Se concluye que el estallido social constituye una dramatización colectiva que expandió las formas de participación política y abrió nuevos horizontes de sentido en la vida pública

Palabras clave: Acción colectiva, *Performance* cultural, Paro nacional, Protesta social

Resistance on Stage: A Performative Reading of the 2021 Social Uprising in Cali

ABSTRACT

This article develops a performative interpretation of the 2021 social uprising in Cali, Colombia, drawing on Jeffrey Alexander's cultural pragmatics. The study examines the mobilization as a political-cultural performance in which multiple actors—youth groups, neighborhood organizations, artistic collectives, and Indigenous communities—constructed symbolic scripts, public dramatizations, and expressive repertoires that challenged state narratives on order, legality, and the legitimacy of protest. Using a qualitative and interpretive approach, the analysis integrates documentary sources, digital records, urban scenes, and testimonies from participants to explore the core components of social performance: scripts, actors, audiences, *mise-en-scène*, and power relations. Findings show that the social uprising in Cali brought together rituals, aesthetics of care, community performances, and embodied actions that reshaped the urban experience of conflict and generated a moral counter-narrative grounded in dignity, solidarity, and justice. The article concludes that the social uprising functioned as a collective dramatization that expanded forms of political participation and opened new horizons of meaning in public life.

Keywords: Collective action, Social uprising, National strike, Social protest

INTRODUCCIÓN

Colombia se ha caracterizado históricamente por una intensa dinámica de movilización social. Esta afirmación puede fundamentarse en estudios como los de Archila (2001, 2019), Medina (2022) y en los registros sistemáticos del CINEP, que desde la década de 1970 documentan de manera continua los procesos de acción colectiva en el país. Dichas fuentes permiten observar la diversidad y persistencia de los repertorios de protesta —incluidas marchas, paros, bloqueos de vías, ocupaciones de instituciones estatales, huelgas y tomas de espacios públicos—, así como la heterogeneidad de los actores involucrados, entre ellos organizaciones sindicales, movimientos estudiantiles, sectores campesinos, comunidades indígenas, poblaciones afrodescendientes y distintos grupos de trabajadores.

A la pluralidad de actores y repertorios se suma la multiplicidad de motivos que impulsan la acción colectiva. Estos abarcan demandas asociadas a la garantía de derechos humanos, reclamos por el incumplimiento de acuerdos gubernamentales y resistencias frente a decisiones estatales en ámbitos económicos, políticos, sociales, culturales o jurídicos. De igual manera, comprenden reivindicaciones vinculadas a la prestación de servicios públicos y a las condiciones de infraestructura, especialmente en lo relativo a la calidad, cobertura y tarifas de servicios como energía, alumbrado, acueducto, alcantarillado o recolección de basuras. En conjunto, estos motivos evidencian que la movilización social expresa exigencias por condiciones materiales y políticas que posibiliten una vida digna y una actuación estatal responsable y efectiva.

No obstante, el estallido social que tuvo lugar en Colombia entre abril y junio de 2021 representó una de las movilizaciones más significativas de descontento colectivo en la historia reciente del país. El término «estallido social» se refiere a:

Una forma de acción colectiva que tiene como características la inorganicidad y el alto grado de escenificación de un conflicto. Aunque carece de consignas unificadas y portavoces autorizados, supone un intento inorgánico y colectivo de participación política en pos de la restitución de una cierta «normalidad» política que se percibe como lesionada y que se tiene por deseable. (Farinetti & Vommaro, 2017, p.138)

Dentro de las causas de este estallido en Colombia se encuentran la reforma tributaria, la reforma a la salud y pensión, el descontento por los incumplimientos a los acuerdos de paz con las FARC-EP, la inestable situación económica derivada de la pandemia, el desmonte del ESMAD, entre otras peticiones. En consecuencia, el estallido social de 2021 en Colombia no puede comprenderse de forma aislada, sino como un punto de condensación de agravios estructurales y una crisis de representación que se inscribe en un ciclo largo de movilización social iniciado en la década de

1970. Esta fragmentación estructural se manifiesta en la persistente brecha de desigualdad, el desempleo y una desconfianza profunda hacia las instituciones estatales, factores que se vieron exacerbados por la desestabilización económica asociada a la pandemia y el descontento ante los incumplimientos de los acuerdos de paz de 2016.

En este contexto, la movilización emerge como respuesta a la normalidad política percibida como fracturada (Farinetti & Vommaro, 2017). La performatividad social, por tanto, no es solo una elección estética, sino una configuración estratégica frente a la incapacidad de los canales institucionales tradicionales para tramitar las demandas de vida digna, infraestructura social y protección de los derechos humanos. Así, la crisis institucional actúa como el trasfondo que dota de urgencia a la puesta en escena de la protesta, convirtiendo el espacio público en el único escenario posible para una dramatización colectiva que busca la restitución de la legitimidad política a través de la visibilidad simbólica y la solidaridad comunitaria.

Aunque el estallido social, según sus causas, puede ser explicado desde los factores sociales o estructurales como el desempleo, la represión estatal, la desigualdad social, entre otros; este artículo propone abordar dicho fenómeno desde una perspectiva cultural, específicamente, desde el enfoque performativo propuesto por Jeffrey Alexander (2006; 2011; 2014).

Según este enfoque las movilizaciones o acciones colectivas pueden entenderse como dramas sociales en los que los actores colectivos representan públicamente conflictos morales, luchas por dignidad y demandas de reconocimiento simbólico. Así, el análisis del estallido social del 2021 en Colombia como una *performance* cultural permite iluminar dimensiones emocionales, simbólicas y estéticas que suelen quedar relegadas en los análisis materiales o estructurales. En este artículo, sostiene que el estallido social del 2021 fue una puesta en escena de orden político-cultural, en la que los sectores populares escenificaron una contra-narrativa nacional basada en la dignidad, la inclusión y la denuncia del orden dominante.

En la revisión de literatura que permite fundamentar analíticamente una lectura performativa del estallido social, se identifican trabajos que abordan las protestas recientes en Colombia desde perspectivas históricas, sociopolíticas, barriales, jurídicas, comunicativas y estético-expresivas. La literatura consultada resalta que las movilizaciones del 2021 constituyen un punto de condensación de repertorios acumulados, agravios estructurales y nuevas formas de politización juvenil, lo que exige aproximarse al fenómeno desde sus múltiples capas de sentido. En esta línea, los análisis históricos de Archila (2001) permiten situar el estallido como parte de un ciclo largo de movilización, mientras que los estudios regionales y comparativos en América Latina, como los de Nava (2022), muestran que Colombia comparte tendencias de protesta intensificada con otros países de la región. Ahora bien, bajo el lente performativo, la protesta deja de ser solo un registro de demandas materiales

para convertirse en una dramatización colectiva donde los actores transforman la crisis de representación política en una contra-narrativa moral. En este sentido, los repertorios de protesta (ollas comunitarias, marchas, bloqueos) operan simultáneamente como recursos dramáticos de resistencia y como respuestas organizativas a un momento específico de fragmentación estructural, logrando que el drama social de la protesta sea decodificado como una exigencia legítima de vida digna frente a las audiencias locales y globales.

En otra línea de análisis, las investigaciones se centran en el papel de las juventudes y la organización comunitaria como motor de la movilización. Trabajos como los de García Acelas y Arias Perales (2021) evidencian cómo los jóvenes articularon formas de participación territorializadas, mientras que Acosta Sierra y Corrales Caro (2022) examinan la emergencia de repertorios simbólicos, lugares de memoria y prácticas de resistencia que reconfiguran las formas tradicionales de protesta. Desde una perspectiva más crítica, Aguilar Forero (2022) analiza la experiencia juvenil a partir de la noción de «juvenicidio», señalando cómo las violencias estatales y sociales se inscribieron en los cuerpos de los manifestantes, particularmente en los barrios populares.

Otro eje temático recurrente corresponde al análisis de las violencias y vulneraciones cometidas durante las movilizaciones. Informes como los de CODHES (2021), la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2021) y Amnistía Internacional (2022) documentan sistemáticamente el uso excesivo de la fuerza, las detenciones arbitrarias, agresiones físicas y violencias basadas en género. De modo complementario, Naciones Unidas (2022) ofrece una lectura institucional que enfatiza la necesidad de garantizar el derecho a la reunión pacífica y reconoce los patrones de abuso policial registrados en ciudades como Cali. Estos informes constituyen insumos centrales para comprender el clima de riesgo, vigilancia y represión dentro del cual se inscribieron las acciones performativas de resistencia.

En el ámbito jurídico, diversos autores problematizan la tensión entre protesta legítima y dispositivos estatales de disciplinamiento. Becerra León (2022), Prada Uribe y González Zapata (2022), y Jaraba Fernández, Marimón Rodríguez y Pereira Ortega (2022) analizan los alcances del derecho a la manifestación, mientras que Santos Matiz y Granados Soler (2021) discuten las implicaciones del Decreto 575 del 28 de mayo del 2021 y la figura de «asistencia militar», interpretada como un mecanismo de militarización del orden público. Otros trabajos, como los de Beltrán Villegas y Caruso (2021), Chamorro Sánchez (2021) y Pereira Ortega y Peñaloza Núñez (2022), exploran las disputas en torno a la legitimidad de la protesta, los discursos estatales y la figura del manifestante como sujeto de sospecha. Este corpus resulta clave para comprender cómo el campo jurídico y securitario condiciona las posibilidades expresivas y estético-performativas del acto de resistir.

Asimismo, se identifican estudios que abordan la comunicación, los medios y las narrativas como dimensiones constitutivas de la protesta. Pérez Bonfante y Uribe Metrio (2020) analizan la representación mediática de las manifestaciones, mientras que Piñeros Vargas (2020) y Racero Gómez (2021) examinan la forma en que los medios digitales y tradicionales enmarcaron los acontecimientos. En paralelo, los informes del Observatorio de Realidades Sociales (2021) y del Observatorio para la Equidad de las Mujeres (s. f.) muestran cómo, desde una mirada territorial y comunitaria, la protesta generó infraestructuras de cuidado —como las ollas comunitarias— que funcionaron simultáneamente como tecnologías de sostenimiento material y como escenas performativas de resistencia. Esto se articula con la dimensión recreativa analizada por Velasco-Arboleda (2022), pues los recursos recreativos implementados por los jóvenes construyeron experiencias estéticas para vincular, compartir, negociar y resignificar la protesta social.

En conjunto, estos estudios revelan que el estallido social del 2021 fue un acontecimiento sociopolítico y estético que combinó organización comunitaria, creatividad performativa, disputas narrativas, violencia estatal, juventudes en acción y reconfiguraciones del espacio urbano. Este acervo teórico y empírico constituye un marco de entrada exploratorio para una lectura performativa de la resistencia en Cali, donde la escena —como acto, como cuerpo, como gesto— emerge no solo como representación simbólica, sino como práctica política y territorial de confrontación, cuidado y creación colectiva.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero, se desarrollan las nociones teóricas que orientan el análisis. En el segundo, se expone el diseño metodológico de la investigación. El tercer apartado presenta los resultados, con énfasis en la dimensión performativa del estallido social. Finalmente, se formulan las conclusiones, en las que se sintetizan los principales hallazgos y aportes del estudio.

PERFORMANCE CULTURAL

Según Jeffrey Alexander (2011) los factores sociales en tanto «hechos sociales» no hablan por sí mismos:

Son las representaciones de los hechos sociales las que hablan (..) como signos, plegando estos hechos empíricos («significados» en términos semióticos) en cadenas de símbolos ya poderosos («significantes»). Es la aparente naturalidad de los hechos sociales significados lo que da a las construcciones simbólicas su extraordinario efecto pragmático y performativo. (p. 3)³

³ Jeffrey Alexander parte de esta noción para realizar un análisis de la Primavera Árabe en Egipto. El presente artículo retoma este ejemplo empírico para analizar el estallido social del 2021 en Colombia.

En este sentido, «el *performance* cultural es el proceso social mediante el cual los actores, individual o colectivamente, muestran ante otros el significado de su situación social» (2006, p. 32). Esta perspectiva interpretativa permite analizar el estallido social del 2021 como un acto dramático que apeló a la emoción, la estética, la narrativa y el poder simbólico para construir una escena pública que interpelara tanto al Estado como a la audiencia pública. Como señala el autor, las revoluciones exitosas son aquellas que consiguen producir efectos dramáticos de autenticidad moral, resonancia emocional y visibilidad simbólica (Alexander, 2011).

Ahora bien, acercarse a esta perspectiva del *performance* cultural para leer al estallido social de 2021, implica atender la fragmentación estructural que le precede. Esta podría definirse como una fractura profunda en los vínculos de representación y en la legitimidad de la normalidad política colombiana. Este fenómeno no es una coyuntura aislada, sino el resultado de un desajuste histórico entre un Estado que prioriza el control institucional y sectores populares —especialmente juveniles— marcados por la precariedad y el juvenicidio. Políticamente, esta fragmentación se manifiesta en la incapacidad de los mecanismos tradicionales para procesar demandas acumuladas por décadas, lo que genera una inorganicidad en la acción colectiva.

Desde el enfoque del pragmatismo cultural, esta fragmentación es la condición de posibilidad del *performance* social. Ante la erosión de los lazos sociales y la crisis de confianza institucional, el conflicto se traslada necesariamente al escenario de los significados. El *performance* social emerge, entonces, no como un mero acto estético, sino como una tentativa de re-fusión simbólica en una sociedad polarizada, donde la puesta en escena de la dignidad busca reconstruir una comunidad moral que la estructura política ya no es capaz de sostener. De este modo, la fragmentación estructural constituye el sustrato material y el motor político que dota de urgencia y verosimilitud a la dramatización colectiva en el espacio público.

Seis elementos básicos e interdependientes componen el *performance* cultural: los guiones culturales (*scripts*) o textos, los actores, las audiencias, la *mise-en-scène* y las relaciones de poder (Alexander, 2006). En este marco, «los guiones son el referente inmediato para la acción» (Alexander, 2006, pp. 33-36), en tanto condensan marcos simbólicos, narrativas y códigos que orientan la interpretación y la práctica. No obstante, dichos guiones no operan de manera autónoma: requieren de actores que los encarnen, los actualicen y los doten de eficacia performativa. Los actores, motivados por preocupaciones existenciales y morales cuyos significados se configuran en los mundos sociales, físicos, naturales y cosmológicos que habitan, traducen esos textos culturales en acción situada (Alexander, 2006). En este sentido, los actores son personas concretas que ponen en práctica, reinterpretan y codifican las representaciones estructuradas contenidas en los guiones culturales, haciendo

posible su realización pública. Las audiencias son los «otros» para quienes se exhiben los significados de los textos culturales. Ellos decodifican lo que los actores han codificado de maneras variables.

El *mise-en-scène* es la acción social dramática, el conjunto de gestos físicos y verbales que componen la actuación; implica secuenciar el texto temporalmente y coreografiarlo espacialmente. Las relaciones de poder social se relacionan con la distribución del poder en la sociedad (jerarquías políticas, económicas y de estatus) que afectan fundamentalmente el proceso de *performance*.

A partir de este marco interpretativo, se analizará cómo los manifestantes articularon guiones culturales, representaciones simbólicas, medios expresivos y recursos afectivos en una tentativa de re-fusión simbólica en una sociedad polarizada y fragmentada como la colombiana.

METODOLOGÍA

El estudio adopta un enfoque cualitativo–interpretativo, orientado por la perspectiva del pragmatismo cultural y la teoría del *performance* social (Alexander, 2006; 2011; 2014). Esta aproximación metodológica parte del supuesto de que las acciones colectivas del estallido social del 2021 constituyen escenas dramatúrgicas en las que los actores producen significados, disputan clasificaciones morales y configuran formas expresivas de vida social. En consecuencia, el objetivo metodológico consiste en reconstruir las dinámicas simbólicas, estéticas y performativas emergentes durante la protesta en Cali, prestando atención al entrelazamiento entre cuerpos, objetos, guiones culturales, espacios urbanos y mediaciones digitales.

Se optó por un diseño cualitativo de tipo inductivo-construccionista, que combina análisis documental, análisis performativo y estrategias etnográficas focalizadas. Este diseño permite examinar la protesta como una escena pública y comprender la producción de sentido que los actores movilizados elaboraron en torno a la dignidad, el cuidado y la confrontación política. La selección del corpus para el análisis se realizó durante la fase más intensa del estallido social (mayo-junio de 2021). Tiempo en el que el carácter emblemático de la performatividad estuvo presente como mecanismo de denuncia. En consecuencia, el corpus estuvo compuesto por dos tipos de materiales:

1. **Materiales audiovisuales, digitales y mediáticos** producidos durante las jornadas de protesta: registros fotográficos, videos, transmisiones en vivo, publicaciones en X (antes Twitter), comunicados, *hashtags* (#SOS Cali, #GraciasESMAD) y repertorios visuales que circularon ampliamente. Estas fuentes se analizaron como componentes del *mise-en-scène* del estallido (Alexander, 2006).

2. **Relatos y narrativas** elaboradas por jóvenes manifestantes que participaron en los puntos de resistencia de Cali (Portada, Meléndez, Puerto Resistencia). Estos testimonios provienen de ejercicios grupales desarrollados en investigaciones previas y permiten aproximarse a las experiencias corporales, afectivas y rituales del estallido social (Velasco-Arboleda, 2022).

El análisis se desarrolló en tres momentos metodológicos complementarios:

1. **Análisis performativo de escenas.** Se examinaron los elementos constitutivos del *performance* cultural según Jeffrey Alexander (2006): guiones, actores, audiencias, *mise-en-scène* y formas de poder. Cada categoría orientó la identificación y descripción de situaciones dramáticas presentes en los puntos de resistencia (velatones, ollas comunitarias, murales, rituales, confrontaciones, circulaciones digitales).
2. **Análisis narrativo–interpretativo.** Los relatos de manifestantes fueron analizados como textos culturales que expresan marcos morales, afectos colectivos y disputas por la legitimidad de la protesta. Este análisis permitió reconstruir sentidos de comunidad, dignidad, duelo, cuidado y resistencia.
3. **Análisis documental y semiótico.** Se examinaron materiales digitales (*hashtags*, imágenes virales, videos, comunicados) como dispositivos de mediación simbólica que ensamblan la dimensión estética y política de la protesta. Se utilizaron criterios de clasificación moral (Douglas, 1986), codificaciones binarias y marcos de actuación pública.

El estudio se desarrolló respetando principios de confidencialidad, consentimiento y protección de testimonios. Las narrativas de jóvenes provienen de ejercicios colectivos previamente autorizados y se presentan de forma anónima. El análisis de contenidos digitales se realizó exclusivamente con material de acceso público. En cuanto a los alcances y limitaciones, la metodología cualitativa permite una reconstrucción interpretativa profunda del carácter performativo del estallido social, pero no busca representar exhaustivamente todas las experiencias vividas en Cali. Las escenas analizadas se conciben como ejemplos paradigmáticos de las dinámicas simbólicas del estallido y no como un mapeo estadístico de la movilización.

RESULTADOS

1. El estallido como *performance* social: de lo estratégico al ritual simbólico

Un *performance* social exitoso es aquel que logra re-fusionar los elementos simbólicamente separados en las sociedades complejas: actores, guiones, audiencias,

mise-en-scène y formas de poder. Esta «re-fusión» es lo que otorga autenticidad y eficacia simbólica a la acción social (Alexander, 2006, 2014).

El estallido social colombiano puede leerse como una tentativa performativa de recomponer la cohesión social y sentido compartido a través de la escenificación pública. Lugares como Puerto Resistencia en Cali, entre otros puntos, se convirtieron en escenarios simbólicos donde se representó una comunidad moral basada en la solidaridad, la resistencia y la dignidad. El Monumento a la Resistencia (Figura 1) fue construido en este lugar y permanece como un espacio de la memoria del estallido social⁴, no solo como una estructura física, sino como eje central del *mise-en-scène* en el punto Puerto Resistencia. La mano alzada y empuñada, construida colectivamente, funciona como medio de producción simbólica que ancla la narrativa de dignidad y memoria en el espacio público. El espacio vial se transforma en un escenario permanente de representación de la comunidad moral que surgió en el estallido social.

También, las actividades rituales fueron demostraciones de cohesión social y sentido de lo colectivo durante las jornadas de protesta. La fotografía del ritual de apertura de la guardia popular ilustra la re-fusión simbólica de los actores con su entorno (Figura 1). Aquí, elementos como velas y círculos de protección actúan como dispositivos dramáticos que generan «cadenas de energía emocional» (Collins, 2004), convirtiendo la protesta en un acto ritual que dota de sacralidad y cohesión a la identidad colectiva de los manifestantes. Podría decirse que el éxito de las *performances* del estallido se debió en parte a su capacidad de movilizar estas energías emocionales en actos públicos cargados de intensidad afectiva. El siguiente testimonio de un joven da cuenta de la presencia de rituales en el punto de Resistencia Meléndez en la ciudad de Cali:

Las velaciones de todos los días fueron un ritual. Siempre había un grupo que traía velas; se trataba de que la gente expresara lo que sentía. Y no era manejado por una sola persona. A veces iban cristianos, a veces personas que hacían unas oraciones más largas. También hubo rituales con respecto a la muerte (...) También uno de los taitas que ha estado apoyando este estallido estuvo allá (Meléndez) y realizó otro ritual, que consistía en un rezo con un líquido que le hacía a cada persona. (Grupo focal experiencias de jóvenes del estallido social, 10 de febrero de 2022. Universidad del Valle)

⁴ Para Mary Douglas (1986), las instituciones dirigen la memoria colectiva, seleccionando qué se recuerda y qué se olvida. En este sentido, los actos simbólicos que generaron re-fusión en el estallido, como el Monumento a la Resistencia, entre otros rituales y homenajes, fueron intentos de inscribir nuevas memorias en el espacio público, disputando el control institucional sobre el pasado y el sentido moral de los acontecimientos.

Figura 1. *Re-fusión simbólica de los actores con su entorno*



Fuente: Izq.; (Monumento) Fotografía personal del investigador, 21 de septiembre del 2021. Der. (Ritual). Fotografía Página de Facebook Portada Resiste. Ceremonia de iniciación guardia popular, 9 de julio del 2021.

De la misma manera, las manifestaciones artísticas, los conciertos, los murales, las ollas comunitarias fueron recursos dramaturgicos que buscaron generar identificación emocional y visibilidad mediática. Estas actividades rutinarias durante la movilización se convirtieron en rituales de la protesta como lo evidencia el siguiente testimonio sobre la olla comunitaria como escenas performáticas del cuidado:

Estaba el punto de la olla y la gente acudía. El ritual es, muchas veces, como acudir al punto. En la religión está la iglesia, estos templos. En lo popular siento que hay puntos en el territorio que siempre se van a conformar, porque estratégicamente van a funcionar para que la gente acuda allí: a comer, a sanarse (Grupo focal experiencias de jóvenes del estallido social, 10 de febrero de 2022. Universidad del Valle).

2. Elementos de la *performance* cultural en estallido social del 2021 en Cali

En el estallido social del 2021: actores, guiones, audiencias, y formas de poder estuvieron presentes. Conviene señalar que, por condiciones de espacio, se ha decidido presentar estos elementos de manera precisa, esperando que puedan desarrollarse en un sentido más amplio en otro trabajo.

2.1. Guiones: «#SOS Cali y #GraciasEsmad»

Los guiones se constituyen de las representaciones simbólicas colectivas que dan paso a lo performativo y son esenciales para las acciones colectivas que se establecen

en las protestas. En el caso del estallido social del 2021, los guiones se construyeron a partir de narrativas de los jóvenes manifestantes víctimas del Estado y las personas en oposición. Estas historias se articularon como críticas morales al poder y como aspiraciones de un nuevo orden social, así como por el restablecimiento del orden y la democracia. En Cali, los significados sociales se construyeron a través de códigos binarios que categorizaron conceptos en términos morales como «buenos» y «malos» (Alexander, 2006). En la siguiente tabla, se ejemplifican algunas clasificaciones presentes durante el estallido social según dimensión de la disputa, guion hegemónico (Estado / Oposición), contra-narrativa de la dignidad (Manifestantes).

Tabla 1. *Clasificaciones morales y disputas de sentido en el estallido social (2021)*

Dimensión de la disputa	Guion hegemónico (Estado / Oposición)	Contra-narrativa de la dignidad (Manifestantes)
El Sujeto/ manifestante	Vándalo, delincuente, bandido o “sujeto de sospecha”.	Joven de barrio, guardia popular, artista o sujeto de derechos.
La Protesta	Vandalismo, toma guerrillera, caos o amenaza a la democracia.	Estallido social, resistencia legítima o grito de dignidad.
El Espacio Urbano	Bloqueo ilegal, obstrucción de la movilidad o foco de criminalidad.	Punto de Resistencia, nodo de cuidado o escenario de memoria.
Acción Colectiva	Destrucción de bienes públicos y violencia injustificada.	Olla comunitaria, brigada de salud, ritual y arte urbano.
Uso de la Fuerza	Restablecimiento del orden o defensa legítima de la propiedad.	Represión estatal, uso excesivo de la fuerza o juvenicidio.
Marco Moral	Legalidad vs. Ilegalidad.	Justicia Social vs. Indignidad.
Objetivo Político	Defensa del marco institucional y el <i>statu quo</i> .	Restitución de la normalidad política lesionada.

La disputa por los significados se articula mediante codificaciones binarias que buscan definir la autoridad moral en el espacio público. Por un lado, el Estado y los sectores de oposición producen una narrativa de «legalidad vs. Ilegalidad», donde la protesta es clasificada bajo el código de vandalismo para proteger el marco institucional y naturalizar el uso de la fuerza como una forma de «restablecimiento del orden». En este guion, el manifestante es despojado de su carácter político y reubicado como un «sujeto de sospecha» o «delincuente».

Por otro lado, los actores movilizados confrontan estos significados mediante una contra-narrativa de la dignidad. A través de la «estética del cuidado» (ollas comunitarias) y rituales de memoria, los manifestantes desplazan la frontera moral: lo que el Estado codifica como «violencia» o «bloqueo», los actores lo re-significan

como «resistencia legítima» y protección de la vida. Así, la confrontación no es solo física, sino una lucha performativa por determinar quién representa la verdadera «moralidad civil» en una sociedad fragmentada.

También, estas evaluaciones morales y expresivas, que dan cuenta de los protagonistas y antagonistas de las protestas, se evidenciaron en comentarios de X (antes Twitter), en los cuales los usuarios manifestaron puntos de vista opuestos sobre las protestas: por un lado, el uso del *hashtag* para agradecer la labor del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD); y, por otro lado, el uso del *hashtag* para visibilizar acciones violentas en el sector de La Luna en la ciudad de Cali. Estos registros digitales de *hashtags* como #SOS Cali y #GraciasEsmad no son simples comentarios, sino la escenificación de guiones culturales en conflicto. La Figura 2 ejemplifica cómo la red socio digital funciona como un escenario donde se disputan las clasificaciones morales binarias: mientras unos actores codifican la protesta como «violenta» para proteger el orden institucional, otros usan medios simbólicos para representarla como una lucha legítima por la vida, buscando interpelar a una audiencia local, nacional e internacional.

Figura 2. Tuits con puntos de vista opuestos: Clasificaciones morales



Fuente: Captura realizada en X (31 de julio de 2024).

Al entender el estallido social como *performance*, es necesario considerar cómo las instituciones moldean las narrativas, las clasificaciones morales y las memorias que entran en disputa simbólica. Las instituciones no solo utilizan clasificaciones,

las crean y mantienen, dirigiendo con ello el pensamiento colectivo (Douglas, 1986). Así, las *performances* sociales del estallido social también fueron luchas por redefinir los marcos clasificatorios instituidos; por ejemplo, lo legal y lo ilegal, lo justo y lo violento, que estructuran la vida pública.

2.2. Actores: *La comunidad desde abajo*

El *performance* cultural requiere de actores que pongan en práctica el guion o las representaciones pautadas (Alexander, 2006). En el caso del estallido social del 2021 en Cali, estos están representados por los jóvenes de primera línea, artistas urbanos, comunidades indígenas, mujeres, organizaciones barriales. Estos actores no intervinieron desde roles institucionales, sino desde una posición de autenticidad performativa que los llevó a establecer acciones colectivas.

Caracterizar a los actores movilizados en Cali exige trascender su función en la escena performativa para comprender su arraigo sociopolítico y territorial. Los jóvenes de los barrios populares no solo actúan un guion de resistencia, personifican la crisis de una generación marcada por el juvenicidio y la fragmentación estructural (Aguilar Forero, 2022). Su organización en los llamados «puntos de resistencia» (Puerto Resistencia, Meléndez, La Portada) evidencia una participación territorializada donde el espacio urbano es resignificado como un nodo de cuidado colectivo (García Acelas & Arias Perales, 2021). El estallido no solo fue una movilización meramente inorgánica, dio paso a estructuras como las ollas comunitarias y brigadas de salud, que operaron como respuestas organizativas estratégicas a la crisis social, permitiendo que el *performance* de la dignidad se sostuviera sobre una base material de solidaridad barrial (Observatorio de Realidades Sociales, 2021). La «comunidad desde abajo» no solo representaba un guion de dignidad, sino que gestionaba respuestas estratégicas y materiales ante la crisis social y la represión en el territorio. El siguiente testimonio da cuenta del sentido organizativo de estos actores en Puerto Resistencia:

De la comunidad llegaron cargados con plátano, cebolla, otras verduras y una olla grande, tiznada y llena de agua. Organizaron leña que algunos encapuchados trajeron y sobre piedras y ladrillos montaron la olla. Las madres pelaban y picaban los alimentos, mientras los padres, apoyados por encapuchados, colgaban un plástico en lo alto de la estructura para proteger el fuego de la lluvia que había empezado a caer. Frente a la olla comunitaria, ya entrando a las cuadras del barrio, desde una casa ponían música en un parlante enorme que tenían en el antejardín (Relato de la movilización en Puerto Resistencia, 30 de junio de 2021).

2.3. Audiencias: Entre local y lo transnacional

En el estallido social del 2021, «los textos culturales fueron performatizados para que los significados pudieran ser exhibidos a otros. Los “Otros” que constituyeron la audiencia de observadores para la actuación cultural» (Alexander, 2006, p. 34) estuvieron representados por la comunidad local, nacional y transnacional. El siguiente relato de uno de los jóvenes que seguía las redes durante las protestas da cuenta de su lugar como audiencia local durante este tiempo:

Para el día lunes 13 de junio del 2021, en las redes sociales se compartía un flyer acerca de un evento inaugural de un monumento que se estaba realizando en el punto de resistencia conocido como Puerto Resistencia. Sobre la construcción de este monumento, se habían compartido distintos vídeos en redes sociales acerca de su elaboración y del cómo había surgido aquella propuesta que terminó siendo todo un hecho. Aquellas publicaciones (...) me generaron (...) es así como decido visitar en horas de la tarde aquel punto de resistencia en donde se encontraba el monumento (Relato de la movilización en Puerto Resistencia, 22 de junio de 2021).

De la misma manera, las redes permitieron convocar a una audiencia internacional en tanto actuaron como canales que posibilitaron la difusión de acontecimientos desarrollados simultáneamente en distintos lugares del mundo, así como la participación en línea en eventos ocurridos en Colombia. En estos entornos, se produjo una circulación dinámica de imágenes, videos, comentarios e interacciones —como los «me gusta»—, junto con la realización de transmisiones en vivo a través de Facebook (Roa & Grill, 2021).

La fotografía (Figura 3) ejemplifica la eficacia performativa del estallido al lograr interpelar a una audiencia transnacional en un escenario de visibilidad global. La ocupación física de este espacio por parte de la diáspora colombiana demuestra que la protesta no se limitó a una circulación fluida de imágenes en redes socio digitales, también, se constituyó como una acción social dramática presencial que expandió las fronteras del conflicto.

En esta escena, los medios de producción simbólica (banderas, pancartas) actúan como dispositivos de re-fusión simbólica, permitiendo que observadores internacionales decodifiquen el drama social de Cali como una crisis humanitaria de urgencia global. Así, la presencia física en Nueva York funciona como una extensión del *mise-en-scène* de los puntos de resistencia locales, otorgando autenticidad moral y respaldo a la contra-narrativa de la dignidad frente a la mirada de la comunidad internacional.

Figura 3. Manifestación en Times Square en Nueva York, Estados Unidos, el 6 de mayo de 2021



Fuente: Captura realizada en X (2026).

Además, el *performance* social en Cali logró una re-fusión simbólica con actores internacionales más allá de los mensajes en redes socio digitales, lo cual se evidencia en los pronunciamientos y misiones de observación en terreno. Organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2021)⁵, Misión de Solidaridad Internacional y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022) actuaron como audiencias críticas que validaron el guion de la resistencia mediante informes técnicos sobre la represión en Cali.

La proyección del drama social en escenarios físicos y digitales demuestran que el estallido social operó como una acción social dramática global, logrando que el significado de la protesta fuera decodificado y respaldado por una comunidad moral internacional.

2.4. *Mise-en-scène: La articulación entre los mensajes, las redes socio digitales y el espacio físico*

La articulación de los textos, los medios de producción simbólica y las audiencias llevan a que los actores participen de una acción social dramática (Alexander, 2006). Durante el estallido social, la articulación entre lo que las personas leían e interpretaban de la acción colectiva tanto en redes socio digitales, como en noticias

⁵ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2021) visitó a Colombia del 8 al 10 de junio para observar la situación de derechos humanos en el marco de las protestas iniciadas el 28 de abril. Su informe de visita de trabajo se publicó el 7 de julio del 2021.

y conversaciones, es decir, el texto, los objetos, lugares o cosas materiales constituyeron una actuación (Alexander, 2006).

Los medios de producción simbólica deben ser eficaces para que la acción performativa logre sus objetivos políticos, culturales y sociales (Alexander, 2011). En el estallido social de Cali, estos medios se presentaron a través de grafitis, carteles, vestuarios, cuerpos pintados y videos virales, lo que fue clave para proyectar el conflicto como drama social. Adicionalmente, la protesta fue una escena con múltiples lugares y espacios simultáneos tanto físicos como digitales que acorde a las dinámicas de tiempo y espacio crearon demandas estéticas específicas (Alexander, 2006). Por consiguiente, las barricadas, los puntos de resistencia, las marchas performativas, las intervenciones urbanas y la actividad en redes socio digitales estructuraron la experiencia espacial y temporal de la protesta articulando los textos y los medios de producción simbólica.

La siguiente imagen (Figura 4) tomada del perfil de X del cantante J Balvin evidencia el *mise-en-scène* del estallido social de Colombia del 2021⁶. El uso de la bandera invertida en redes socio digitales representa un texto cultural performatizado con alto impacto. Al invertir un símbolo nacional, el actor utiliza un medio de producción simbólica eficaz para proyectar el conflicto local como un drama social ante una audiencia transnacional, logrando que el significado de la crisis en Colombia trascienda las fronteras físicas y se instale en la agenda global de visibilidad.

⁶ Además, reafirma la lógica binaria de clasificación al mostrar la bandera de Colombia al revés. Un símbolo patrio invertido que en su parte superior resalta el rojo como símbolo de la sangre derramada por los manifestantes durante las protestas y no la sangre derramada por los patriotas para conseguir la libertad. También, la imagen da cuenta de lo transnacional del estallido social del 2021.

Figura 4. *Bandera invertida audiencia transnacional*



Fuente: Captura realizada en X (11 de junio de 2025)

2.5. *Poder simbólico: La criminalización de la protesta y el cuidado colectivo*

El poder no constituye un elemento externo a la acción social, sino una dimensión estructurante que condiciona la eficacia performativa de las representaciones colectivas. La configuración de jerarquías políticas, económicas y de estatus, así como las relaciones entre élites, incide en la manera en que determinadas actuaciones logran ser reconocidas como legítimas o, por el contrario, descalificadas en el espacio público (Alexander, 2006). En este sentido, el poder opera como una frontera simbólica que delimita qué significados circulan como «internos» al orden social y cuáles son expulsados hacia la exterioridad de lo ilegítimo o lo disruptivo.

En el caso del estallido social del 2021, esta clave interpretativa permite comprender cómo el Estado, al activar marcos de criminalización de la protesta, intentó imponer una mirada hegemónica de los sucesos. No obstante, los manifestantes desafiaron esa narrativa mediante repertorios simbólicos (intervenciones artísticas, ocupaciones del espacio público, *performances* colectivos) orientados

a reconfigurar esa frontera moral, disputando la legitimidad del relato oficial y produciendo contra-representaciones que buscaban reinscribir la protesta dentro de un horizonte ético de justicia social. De este modo, la dimensión performativa de la acción colectiva se revela como un campo de lucha por el reconocimiento y la autoridad simbólica.

El 27 de julio del 2021 fue deportada la ciudadana alemana Rebecca Sprößer⁷, participante activa en distintas actividades culturales y de protesta en Puerto Resistencia. En redes socio digitales, la congresista María Fernanda Cabal, quien se mostró abiertamente en oposición al estallido social y promovió la idea de que se trataba de una toma guerrillera etiquetando a los manifestantes como vándalos, calificó a Rebecca Sprößer como «bandida». De la misma manera, el actual concejal de Cali, Andrés Escobar, quien en las jornadas de las protestas del 2021 fue acusado de atacar a los manifestantes con armas de fuego, sostuvo en su perfil de X que los hechos ocurridos en Ciudad Jardín sucedieron como acciones legítimas de defensa. Estos mensajes sugieren un discurso que posiciona a los manifestantes como personas en contra de la ley y el orden establecido. Es decir, son personas que desafían jerarquías políticas, económicas y de estatus, y las relaciones entre las elites.

Figura 5. *Tuits de la oposición*



Fuente: Captura realizada en X (11 de junio de 2025)

⁷ Según el medio de comunicación «El colombiano» en Instagram, la ciudadana alemana Rebecca Sprößer, regresó a Colombia en febrero del 2023 custodiada por un esquema de seguridad de la Unidad Nacional de Protección (UNP) para movilizarse en Cali. En el gobierno del presidente Gustavo Petro, Migración Colombia le otorgó el perdón y le dio la posibilidad de que regresara al país. <https://www.instagram.com/p/CpBUYKAMOmY/>

Las *performances* simbólicas cuestionaron las clasificaciones dominantes impuestas por las instituciones estatales (protesta = toma guerrillera; manifestante = bandido). Las instituciones necesitan clasificaciones estables para mantener el orden social a través de distinciones binarias que se naturalizan (Douglas, 1986). Así, al etiquetar la protesta como «vandalismo» las autoridades estatales intentan proteger el marco institucional que legitima su poder. Nuevamente, la red socio digital (Figura 5) funciona como un escenario donde se disputan las clasificaciones morales binarias: Vandalismo/lucha legítima. En contraposición, los manifestantes desafían esas clasificaciones mediante *performances* que reivindican la protesta como expresión legítima de justicia y cuidado colectivo. En cuanto a esto, uno de los jóvenes manifestantes del Punto de Resistencia de la Portada expresó:

Durante el mes de mayo este lugar fue escenario de múltiples encuentros, algunos de ellos de tipo artístico y gráfico en donde se realizaban preparativos para las marchas (...), también se llevaron a cabo actividades como la olla comunitaria, brigadas de salud, atención emocional y psicológica entre otras que estuviesen relacionadas con la participación de la comunidad en el marco de las protestas. (Relato de la movilización La Portada, 22 de junio de 2021)

La contra-narrativa nacional se construye performativamente como una respuesta antagónica al guion hegemónico del Estado que codifica la protesta social bajo marcos binarios de «orden vs. vandalismo» y «legalidad vs. criminalidad». Mientras las instituciones estatales utilizan clasificaciones morales para proteger el marco institucional que legitima su poder, los manifestantes despliegan una puesta en escena de la dignidad. Esta contra-narrativa se construye mediante el uso de medios de producción simbólica eficaces —como el Monumento a la Resistencia, las ollas comunitarias y las intervenciones artísticas— que transforman la infraestructura urbana en un escenario de visibilización de injusticias acumuladas.

La disputa simbólica plantea una lucha por la autoridad moral y el reconocimiento. Frente al discurso hegemónico que posiciona al manifestante como un «sujeto de sospecha» o «vándalo», la contra-narrativa moviliza «cadenas de energía emocional» (Collins, 2004) a través de rituales de cuidado y duelo que buscan la re-fusión simbólica de una sociedad fragmentada. Este proceso se inscribe en un «punto de condensación» de repertorios históricos (Archila, 2019) donde la denuncia del juvenicidio (Aguilar Forero, 2022) funciona como el eje ético que permite a los actores interpelar a audiencias locales y transnacionales, proponiendo una narrativa alternativa de justicia y solidaridad que desafía las fronteras morales impuestas por el relato oficial.

CONCLUSIÓN

Desde el enfoque del pragmatismo cultural de Jeffrey Alexander, el estallido social de 2021 puede entenderse como una *performance* social que buscó articular nuevos significados colectivos mediante la dramatización simbólica de la protesta. A través de guiones culturales, actores no institucionales, medios expresivos y escenografías urbanas, se produjo una disputa por el sentido de lo político en un contexto de fragmentación estructural. En este sentido, las acciones colectivas fueron también una lucha por la autenticidad, por la posibilidad de representar una Colombia distinta desde lo cultural, el cuidado del otro, lo local y comunitario. La dramaturgia social constituye así un componente central en la producción de sentido en las sociedades contemporáneas; la acción colectiva no es una expresión espontánea de demandas, sino una puesta en escena de relatos, gestos y símbolos que deben resultar verosímiles y persuasivos para las audiencias a las que se dirigen.

Desde una perspectiva metodológica, la lente del pragmatismo cultural permitió captar dimensiones emocionales y estéticas que los enfoques puramente estructuralistas suelen relegar. Esta aproximación facilitó la reconstrucción de la protesta como una escena pública donde el entrelazamiento entre cuerpos, objetos y mediaciones digitales produjo una nueva experiencia urbana del conflicto. Es importante precisar que esta metodología no buscó un mapeo estadístico de la movilización, sino una reconstrucción interpretativa de escenas paradigmáticas —como el Monumento a la Resistencia, las ollas comunitarias, rituales, denuncias del abuso de la fuerza pública— capturadas durante la fase más intensa del estallido (mayo-junio de 2021), momento en que la eficacia performativa alcanzó su mayor potencia como mecanismo de denuncia.

El análisis permitió concluir que «la resistencia en escena» de Cali no fue un ejercicio meramente estético. Prácticas como las ollas comunitarias, los rituales, las brigadas de salud operaron simultáneamente como recursos dramáticos y como respuestas organizativas y materiales estratégicas ante la crisis social. Estos dispositivos de cuidado permitieron que la movilización se sostuviera en el tiempo, demostrando que detrás de la escenificación existe una infraestructura de vida colectiva que responde a la ausencia del Estado en los territorios. Así, la *performance* social se revela como una apuesta para el sostenimiento material que dota de verosimilitud al guion de la dignidad.

En términos políticos, el estallido se configuró como una resistencia escenificada que disputó la definición legítima de la realidad frente a los discursos hegemónicos del Estado. Mientras la narrativa institucional intentó fijar una clasificación binaria de «orden vs. vandalismo», los manifestantes construyeron una contra-narrativa nacional que desplazó la frontera moral hacia la justicia y el reconocimiento.

Este drama social logró interpelar a audiencias transnacionales, logrando que el conflicto local fuera decodificado globalmente como una crisis de derechos humanos. En última instancia, la eficacia del estallido social en Cali residió en su capacidad de lograr una re-fusión simbólica en una sociedad fragmentada, demostrando que la lucha por la soberanía de los significados es hoy un terreno de disputa política tan crucial como la arena institucional.

REFERENCIAS

- Acosta Sierra, P., & Corrales Caro, D. (2022). Repertorios de resistencias y lugares de memoria en la revuelta social. *Pensamiento*, (28), 78–95. <https://doi.org/10.17227/ppo.num28-17317>
- Aguilar Forero, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(5), 1–25. <https://dx.doi.org/10.11600/rclsnj.20.3.5492>
- Alexander, J. C. (2006). Cultural pragmatics: social performance between ritual and strategy. En *Social performance: Symbolic action, cultural pragmatics, and ritual* (pp. 29–90). Cambridge University Press.
- Alexander, J. C. (2011). *Performative Revolution in Egypt: An Essay in Cultural Power*. Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.5040/9781472544841>
- Alexander, J. C. (2014). The fate of the dramatic in modern society: Social theory and the theatrical avant-garde. *Theory, Culture & Society*, 31(1), 3–24.
- Amnistía Internacional. (2022). *Informe 2021/22 Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo (Index No. POL 10/4870/2022)*. <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/4870/2022/es/>
- Archila, M. (2001). Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En M. Archila & M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (pp. 16–47). Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, M. (2019). Trayectorias de las luchas sociales, 1975–2015. En M. Archila Neira, M. C. García Velandia, L. Parra Rojas y A. M. Restrepo Rodríguez (Eds.), *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975–2015* (pp. 63–94). CINEP.
- Becerra León, N. (2022). ¡Enciendan la música, apaguen la guerra! Insurgencias creativas desde la segunda línea. *H-ART, Revista de historia, teoría y crítica de arte*, 1(11), 201–218. <https://doi.org/10.25025/hart11.2022.09>
- Beltrán Villegas, M., & Caruso, L. (2021). *Colombia: prácticas genocidas, criminalización de la protesta social y pandemia* [Ponencia presentada en XIV Jornadas de Sociología]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-074/447>
- Chamorro Sánchez, J. (2021). Colombia ante la realidad y legitimidad de la protesta social en el marco del paro nacional 2021. *Revista de Análisis de Coyuntura. El Nuevo Topo*, (3), 45–50.

- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2021). *Informe preliminar violación de DDHH en Colombia en el marco del paro nacional 2021*. Misión de Solidaridad Internacional y Derechos Humanos. <https://www.justiciaypazcolombia.com/informe-preliminar-violacion-de-ddhh-en-colombia-en-el-marco-del-paro-nacional-2021/>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2021). *Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo de la CIDH a Colombia realizada del 8 al 10 de junio de 2021*. Organización de los Estados Americanos. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). (2021). *Análisis étnico-racial del uso excesivo de fuerza por parte de los agentes del Estado en Cali*. <https://codhes.wordpress.com/2021/05/21/cali-informe-preliminar-expone-practicas-racistas-dela-policia-de-colombia-durante-el-paro-nacional-y-advierte-frente-al-riesgo-de-genocidio/>
- Douglas, M. (1986). *Cómo piensan las instituciones*. Alianza.
- Farinetti, M., & Vommaro, G. (2017). Todo lo sólido se desvanece en el aire: participación política y estallidos sociales en la Argentina reciente. En E. Rinesi, J. Smola & L. Eiff (Eds.), *Las diagonales del conflicto: Política y sociedad en Argentina y Francia* (pp. 137–150). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/pdfs_ediciones/Las_diagonales_del_conflicto-resumen.pdf
- García Acelas, M., & Arias Perales, I. (2021). La juventud como protagonista en el último ciclo de protestas en Colombia. Nuevas narrativas y disputas ante el aislamiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (15), 1–10. <https://doi.org/10.24215/18524907e056>
- Jaraba Fernández, V., Marimón Rodríguez, M., & Pereira Ortega, D. (2022). Análisis jurídico de la implementación de la protesta social en Colombia: una visión constitucional y normativa. *Dixi*, 24(2), 1–22. <https://doi.org/10.16925/2357-5891.2022.02.01>
- Medina, M (2022) *Muchedumbres políticas en Colombia, 1983-2022*. Ediciones Aurora.
- Naciones Unidas Derechos Humanos. (2022). *Informe Alto Comisionado. El Paro Nacional 2021: Lecciones aprendidas para el ejercicio del derecho de reunión pacífica en Colombia*. <https://www.hchr.org.co/documentos/el-paro-nacional-2021-lecciones-aprendidas-para-el-ejercicio-del-derecho-de-reunion-pacifica-en-colombia/>
- Nava, A. (2022). La protesta social en América Latina: los casos de Brasil, Argentina, Colombia y Chile (2018-2021). *Anuario del Conflicto Social*, 13, 1–30. <https://doi.org/10.1344/ACS2022.13.2>
- Observatorio de Realidades Sociales, Arquidiócesis de Cali. (2021). *¡QUE CESE LA HORRIBLE NOCHE! Cali epicentro de la violación a los Derechos Humanos en el marco del Paro Nacional* (Informe Preliminar No.1 Cali, 28 de mayo de 2021. #Comisión-PorLaVida). <https://observatoriorealidades.com/que-cese-la-horrible-noche/>
- Observatorio para la Equidad de las Mujeres. (s.f.). Ollas comunitarias y cuidado: aspectos clave dentro de la movilización social. <https://oemcolombia.com/ollas-comunitarias-y-cuidadoaspectos-clave-dentro-de-la-movilizacion-social/>

- Pereira Ortega, D., & Peñalosa Nuñez, S. (2022). Ejercicio del derecho a la protesta social como mecanismo de defensa de los derechos humanos: análisis del contexto socio-jurídico colombiano en tiempos de pandemia. *Dixi*, 24(2), 1–15. <https://doi.org/10.16925/2357-5891.2022.02.02>
- Pérez Bonfante, F., & Uribe Metrio, O. (2020). Noticias RCN y Caracol Noticias: La construcción discursiva de la protesta en Colombia vs. La protesta en Venezuela. *Revista Lumen Gentium*, 5(1), 37–51. <https://revistas.unicatolica.edu.co/revista/index.php/LumGent/article/view/307/154>
- Piñeros Vargas, M. (2020). *21N, una prueba a la calidad periodística en la prensa nacional* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/57392>
- Prada Uribe, M., & González Zapata, A. (2022). El estado no nos cuida: atmósferas de (in) seguridad en el ejercicio del derecho a la protesta en Bogotá. *Latin American Law Review*, (8), 89–110. <https://doi.org/10.29263/lar08.2022.06>
- Racero Gómez, C. (2021). *Él era un vándalo. Falso documental como herramienta de crítica social necesaria para rebatir la legitimidad de la represión contra los estudiantes en las movilizaciones de 2018 y 2019* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/54793>
- Roa, M. G., & Grill, J. (2021). Lejos, pero no ausentes. movilizaciones diaspóricas en el paro nacional del 2021. En A. Valencia Gutiérrez, C. H. Ortiz Quevedo, J. F. Sánchez Salcedo, M. E. Ibarra Melo, S. Recalde García, L. C. Castillo Gómez, J. Hernández Lara, B. Salazar Trujillo, F. Urrea Giraldo, Á. Guzmán Barney & M. G. Roa Martínez. *Pensar la Resistencia: Mayo del 2021 en Cali y Colombia* (pp.201–232). Universidad del Valle.
- Santos Matiz, K., & Granados Soler, D. (2021). Una mirada al avance de los fundamentalismos políticos y religiosos en Colombia en el marco de la protesta social. *Boletín. Católicas por el derecho a decidir Colombia*, 1–22. <https://cddcolombia.org/wp-content/uploads/2025/03/Boletin-1-Fundamentos-Politicos-OPC-2-2021.pdf>
- Velasco Arboleda, J. J. (2022). Aproximación a los recursos recreativos de la protesta durante el estallido social en Cali. *Educación y Ciudad*, (42), 29–46. <https://doi.org/10.36737/01230425.n42.2022.2673>